

PARA UNA HISTORIA SOCIAL DE LA SALUD PÚBLICA CHILENA

FOR A SOCIAL HISTORY OF CHILEAN PUBLIC HEALTH

En noviembre de este año se realizará en Santiago el III Congreso Panamericano de Historia de la Medicina. Una buena oportunidad para comentar lo que se ha estado haciendo en este campo y promover investigaciones en torno a esta estimulante y prometedora área de trabajo. Pudo haber sido también una ocasión para reflexionar en torno al sentido de la historia en la formación médica.

La ‘historia de la medicina’ –o la historia de la salud y la enfermedad y sus modos de enfrentarla– es indudablemente un campo de trabajo muy amplio y difícil de acotar en cuanto a sus posibilidades académicas de desarrollo en Chile. Es cosa de ver lo que se ha hecho y por ende lo que sería factible de hacer en él.^a Si bien siempre ha habido un cierto interés entre los mismos médicos por indagar en su área, con un número importante de escritos de su autoría (como puede apreciarse en el texto citado), de un tiempo a esta parte han surgido historiadores profesionales que encuentran en el campo de la salud, la enfermedad y la atención médica un terreno de indagación que suscita preguntas interesantes en torno al sentido humano del tema.

Sean médicos o historiadores sus autores, unos y otros estudios tienen su atractivo. Es evidente que en los de autoría médica posee un mayor peso los acontecimientos y lo anecdótico. Y no se entienda esto como un reproche; no podemos ignorar que los eventos y las anécdotas suelen ser la sal de la historia. En estos casos se tratará de preferencia de historias de la salud. En los textos de historiadores uno suele encontrarse con historias sociales de la salud, las que integran el campo con sus múltiples relaciones con los otros ámbitos de la vida social.

a En el caso chileno un excelente recuento de lo realizado puede apreciarse en María Soledad Zárate y Andrea del Campo, “Curar, prevenir y asistir. Medicina y salud en la historia chilena”. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [Webpage] 2014. 10 junio 2014 [visitado 2.07. 2014] en: <http://nuevomundo.revues.org/66805>. En el plano latinoamericano un catastro similar puede examinarse en E. Quevedo, Hernández M, Cortés C, Eslava JC. Un modelo para armar. Una propuesta metodológica para abordar el estudio comparativo de la historia de la salud pública, de las profesiones de la salud y de sus relaciones de doble vía con la sociedad. *Rev Cienc Salud* 2013; 11(3): 295-321.

En 1993 se publica el libro de María Angélica Illanes “*En el nombre del pueblo, del Estado y de la ciencia, (...): Historia Social de la Salud Pública, Chile 1880-1973*.”^b En este texto, que tal vez marca un antes y un después en el tratamiento historiográfico profesional del tema, un rasgo importante asoma desde su portada: historial social de la salud pública.

Ahora bien, ¿qué es esto de ‘historia social’?, ¿qué importancia tiene para el trabajo en el área?, ¿por qué estamos enfatizando tanto el punto? Con ese subtítulo María Angélica Illanes enuncia el enfoque o el carácter que tendrán sus estudios y su importancia deriva de la magnitud y lo significativo que puede contener todo lo que hoy rescata y presente nuevamente esa historia. Diego Armús, un reconocido y prolífico historiador de la temática en América Latina, en un editorial de la revista *Salud Colectiva* ha propuesto como necesarios a la realización de una historia de ese tipo “...una ambiciosa mirada signada por la contextualización, el diálogo interdisciplinario y un deliberado empeño dirigido a aprehender la totalidad de la experiencia humana”.^c Los tres elementos asociados son una excelente receta para que sea fructífero el trabajo de los historiadores empeñados en este oficio. Contextualizar es la gestión más importante; ha sido destacada en muchas ocasiones y no parece ofrecer problemas. Los contextos indudablemente varían en el espacio y el tiempo y con ellos muda todo: significados primordialmente, pero también relevancia... Descontextualizados, todo puede significar cualquier cosa; la locura y la imaginación mandan. Pero la contextualización no basta: hay que recuperar sentidos. El diálogo ‘interdisciplinario’ también es imprescindible: dentro de las fronteras disciplinares el conocimiento se basta y se agota a sí mismo; solo quien transita de un campo a otro, o

mejor quien desde la frontera se asoma y rescata elementos de uno y de otro lado, puede producir un mayor conocimiento: más complejo, más diverso, más cercano a la totalidad. Y vamos a ese punto: el deliberado empeño por aprehender la totalidad de la experiencia humana es algo más complejo, pero su significación no puede ser ignorada. La totalidad es elusiva pero fundamental y se relaciona con la comprensión que tenemos acerca del mundo. Nos movemos en el mundo y actuamos en él, comprendiendo infinitamente más de lo que conscientemente podemos formular. Tenemos una comprensión de casi todo, más allá de lo que podemos expresar usando el lenguaje de que disponemos.

Este tipo de inquietudes son comunes en los cultivadores de la historia. Fernand Braudel, una de las figuras grandes de la historiografía francesa, tratando de explicar su manera de entender la historia social, señala: “Es simplemente el deseo, al abordar un problema, de rebasar sistemáticamente los límites. No existe ningún problema histórico, en mi opinión, que esté rodeado de muros, que sea independiente”.^d En opinión de Braudel no se puede hablar de los campesinos sin hablar de las ciudades; no se puede hablar de los siervos sin hablar de los señores. No se puede hablar de la salud, la enfermedad y la medicina sin hablar de las formas de vida, sin hablar de la publicidad, sin hablar de la economía, sin hablar de la industria farmacéutica...

Tradicionalmente el campo de la salud ha sido entendido como uno propio y muy propio de las ciencias naturales; las características de la investigación biomédica actual, que no descansa ni cesa en su intento por llegar a las entrañas más recónditas del organismo humano, no hacen más que reforzar esta orientación.^e En este sentido, lo que quiero destacar es que la historia de la salud –ya no en

b María Angélica Illanes, *En el nombre del pueblo, del Estado y de la ciencia, (...): Historia Social de la Salud Pública, Chile 1880-1973*.

c Diego Armús, ¿Qué historia de la salud y la enfermedad? *Salud Colectiva*, 2010, vol 6(1): 5-10.

d Fernand Braudel, A manera de conclusión. *Cuadernos Políticos*, núm. 48, México D.F.: Ed. Era, octubre-diciembre, 1986, pp. 33-44. (p. 34).

e Por cierto esa investigación tiene resultados y muchos de ellos son indudablemente eficaces o al menos prometedores. Así también muchos de ellos son discutibles en cuanto a sus efectos, y demuestran la intromisión de aristas económicas propias de la industria farmacéutica que está tremendamente imbricada en esa investigación.

clave de historia social— significa “una historia lineal de los conocimientos médicos y sus autores, acumulativa, enraizada en una visión evolucionista que pretende mostrar cómo, cada vez más, se va conociendo el verdadero funcionamiento del hombre, sus enfermedades y las maneras de prevenir y de curar, en una permanente carrera de progreso desde el error hasta la verdad”.^f Y eso es una mirada muy limitada del campo de la enfermedad, la salud y la atención médica. Y entendamos de una vez por todas que no quiero aludir a las causas de la enfermedad; en este mundo hay muchas cosas por averiguar y la asociación clara entre pobreza y enfermedad, si bien es evidente, es una expresión mínima del mundo social en el campo de la salud, la enfermedad y esto que llamamos medicina.

Volvamos a la historia de la salud y la historia social de la salud: hay entonces historias ‘lineales’ de la salud e historias rizomáticas (para decirlo de un modo figurado) de la salud. Creo que la incorporación de historiadores profesionales ha tendido a privilegiar el segundo tipo de historias. Y esto parece darse cada vez con más profusión.

Aprovechando la proximidad del III Congreso Panamericano de Historia de la Medicina quiero listar libros publicados últimamente y eventos vinculados a estos esfuerzos por desarrollar estas historias.

La Unidad de Patrimonio Cultural de la Salud del Ministerio de Salud está publicando una colección de libros denominada ‘Hitos de la Salud Pública en Chile’, que pretende preservar y registrar los logros alcanzados en el área. Dentro de esta serie, Marcelo López Campillay publica el año 2015 *Medicina, política y bien común: 40 años de historia del Programa de Control de la Tuberculosis (1973-2013)* y al año siguiente aparece *Historia y alimentación popular. Dos décadas de lucha médica contra la desnutrición en el Chile urbano, 1930-1950*, de Claudia Deichler Carrasco.

A pesar de sus diferencias, dos historias investigadas y narradas con diferentes recur-

sos, se trata de experiencias en que se pueden apreciar aunados esfuerzos institucionales, recursos tecnológicos, iniciativas legales, y compromisos personales que van más allá de la dedicación habitual. Además, ambas unidas por el mismo impulso: la necesidad de considerar y recurrir a la historia al momento de pensar la salud pública chilena. En ambos casos se aprecia también la importancia de la historia social: tanto unos como otros necesitan ser comprendidos como expresión de situaciones que van más allá para que se abran las claves a la solución de los problemas. En el caso de la tuberculosis, las difíciles condiciones del tratamiento para tener éxito exigen “asociarnos a la comunidad, y, más específicamente, con el enfermo” dirá una autoridad como Victorino Farga, quien sugiere además “que la medicina se abriera a las ciencias sociales con el objeto de obtener conocimientos que propiciaran una mejor relación con los pacientes”. Cosa similar se puede apreciar en el caso del combate a la desnutrición.

A fines del año 2016 Paula Caffarena publica su tesis de doctorado en historia *Viruela y vacuna. Difusión y circulación de una práctica médica. Chile en el contexto hispanoamericano 1780-1830* (Editorial Universitaria, Santiago, 2016). Este libro proporciona información clara acerca del proceso de difusión de esta vacuna en Chile, discutiendo la ubicación en tal proceso de la conocida Expedición Filantrópica de la Vacuna. Pero adicionalmente plantea y muestra cómo la noción misma de salud pública requiere del análisis histórico para su adecuada conceptualización. Es indudable que la suerte del concepto de salud pública no es ajena a las ideas de la Ilustración y de la formación de nuestros Estados nacionales.

La importancia de los temas sanitarios en el desarrollo de la historiografía en Chile se puede apreciar también en la apertura de seminarios en torno al tema. Uno de los primeros es el “Seminario Permanente La Locura: Historia, prácticas e instituciones”. Continuación de éste es el “Seminario

^f M Hernández y E Quevedo, Historia, ciencias sociales y educación médica. *Educación Médica y Salud*, vol. 26, núm. 1, 1992, pp. 36-37.

Permanente La República de la Salud”, con sesiones mensuales durante este año 2017. En ambos seminarios intervienen historiadores de la Facultad de Odontología de la Universidad de Chile, de la Universidad Andrés Bello, de la Universidad Católica de Chile y otros. “La idea –han señalado– apunta a fortalecer el lazo entre historiografía y comunidad, como una forma de expandir más allá de los circuitos académicos el saber y la reflexión en torno

a un elemento central de la vida social, como es la salud. Bajo esa premisa, confiamos en que esta apuesta pueda prolongarse por un tiempo a fin de avivar el interés, el diálogo y aprendizaje en torno al tema que nos congrega”.

Como parte de este interés anotemos finalmente la publicación del libro *Políticas de la especie. Eugenesia, vida e ingeniería genética*, del antropólogo Sascha Cornejo Puschner, editado por RIL Editores recientemente.